

MARÍA EUGENIA LINARES PONTÓN (Comp.) *Del hecho al dicho hay menos trecho*, México, REDUC-CEE, 1992, 117 pp.

Esta obra presenta el Estado de la Práctica de las lecciones aprendidas en programas de diversa índole para apoyar a la familia en la crianza de los niños. Forma parte de un proyecto más amplio encaminado a la difusión y uso de información sobre el cuidado y el desarrollo de los niños en sectores pobres de América Latina. Los países participantes fueron: México, Chile, Nicaragua y Perú. Cada uno eligió un tema específico de acuerdo con sus necesidades y circunstancias. México tomó el apoyo a los padres de familia.

La autoría *Del hecho al dicho hay menos trecho* es comunitaria. Participaron promotores y animadores de diversos tipos de organizaciones gubernamentales y civiles, y centros de investigación que trabajan directamente con los niños; se reunieron y conformaron grupos de trabajo en el Distrito Federal, Guanajuato, Oaxaca y Sonora. María Eugenia Linares, la recopiladora, se encargó de organizar y sistematizar la información surgida de los procesos de reflexión de los agentes participantes.

Su objetivo es animar a las personas que buscan trabajar, o de hecho trabajan, con niños a crear proyectos integrales que apoyen a la familia para mejorar sus conocimientos y habilidades para la crianza y educación de los hijos. Pretende ser un disparador para la reflexión y para la planeación en los grupos interesados en dichos temas.

La edición está muy bien ilustrada por Rafael Barajas, "El Fisgón", y a lo largo de los capítulos se recurre a los refranes populares para explicitar cierto contenido o para agrupar otros. De ahí su título *Del hecho al dicho hay menos trecho*.

Está organizada en los tres grandes momentos de la puesta en marcha de los programas: planeación, implementación y seguimiento y evaluación. En cada uno de ellos se señalan las lecciones aprendidas, a través de los años, por los promotores y animadores directamente encargados del desarrollo de los programas.

En el prólogo y en la presentación se plantea el marco epistemológico

en el que se sustenta el libro y la metodología empleada para acceder a la información y analizarla. Recalca la importancia del proceso vivido como experiencia formadora para los participantes.

En el primer capítulo "La planeación de los programas" se señala la importancia de planear con base en objetivos concretos que permitan ir evaluando los avances e ir incorporando, poco a poco, nuevas acciones más globales. Se menciona la importancia de negociar, con las agencias financiadoras, objetivos alcanzables para evitar así la simulación y el distanciamiento entre lo planeado y lo que realmente se puede alcanzar, y lo negociado con los donantes. Además, se menciona la necesidad de planear programas integrales que incluyan a todas las áreas de la persona y a todos los grupos participantes. Este capítulo termina señalando las diferencias entre la autogestión y el autofinanciamiento.

El siguiente capítulo habla de un segundo momento en la puesta en marcha de los proyectos que es el de "la ejecución de los programas". Dicha ejecución es considerada como la etapa más importante. En cuanto a la entrada a la comunidad resaltan la necesidad de establecer alianzas con organizaciones ya existentes y mencionan varios criterios para lograrlo como: identificar en las organizaciones los valores de continuidad, vinculación, democracia; reconocer las organizaciones que tienen una fuerza real dentro de la comunidad; y conocer a los principales de la localidad.

Los promotores son considerados como protagonistas relevantes en este tipo de experiencia, por lo que su selección y capacitación debe ser muy cuidadosa. Los autores presentan diversos puntos claves de acuerdo con sus experiencias para formar el equipo de trabajo. Entre ellos se encuentran la claridad en la función que el promotor debe desempeñar; la credibilidad, tanto de conocimientos como de conducta, que el promotor posee en su comunidad; el interés por querer conocer más; y el apoyo recibido por el agente externo.

En cuanto a los materiales de apoyo reflexionan sobre ciertos mitos que existen acerca de ellos.

En el tercer capítulo "El seguimiento y la evaluación de los programas" hacen varios señalamientos relacionados con las dificultades que este momento representa en la puesta en marcha de los programas. Mencionan que en los diversos programas hay claridad en cuanto a su función, pero no en la manera como debe hacerse.

El seguimiento y la evaluación se vislumbran como tiempos dedicados a la revisión crítica de lo que está sucediendo y como fuente primordial de datos para la toma de decisiones.

En los comentarios al margen se rescatan las principales diferencias que se presentaron entre los grupos participantes y temas de índole político e institucional que también estuvieron presentes en las discusiones. Se termina señalando que la reflexión sobre la práctica es fuente de conoci-

miento dado que enriquece el trabajo diario y fundamenta la toma de decisiones.

Se considera la importancia de contar con un grupo de referencia, lo cual permite el análisis, la reflexión y la sistematización de la experiencia diaria.

Finalmente, en los anexos, se presenta la lista de los participantes, con el puesto y la organización a la que pertenecen.

El libro es el producto de una investigación, por lo que comenta en forma muy clara y concisa su marco teórico y epistemológico, el proceso metodológico seguido para recabar y analizar la información y plantea preguntas que permiten profundizar más en este campo de investigación.

El trabajo aporta conocimientos en un campo en el cual existe poco saber acumulado: las lecciones aprendidas por los promotores o animadores en las experiencias comunitarias en las que participan.

Está dirigido a un público muy amplio. Para los promotores internos o externos que están ya trabajando en programas con niños, este libro les permite reflexionar acerca de su práctica diaria. Esto es posible dado que posibilita el encuentro con personas que han vivido durante varios años experiencias análogas y que han reflexionado acerca de ellas. Además, les facilita contar con mayores elementos para enfrentar las dificultades propias de sus programas.

Para los que están comenzando en este campo o piensan hacerlo en un futuro cercano, este libro les pone a su alcance conocimientos muy concretos para potenciar sus acciones o para evitar caer en las mismas trampas. Al igual que en el caso anterior requeriría de la reflexión sobre lo dicho en él.

Epistemológicamente, el planteamiento de la investigación es que la práctica es fuente de conocimiento. Las lecciones aprendidas mencionadas a lo largo de la obra, recogidas de la reflexión conjunta de los diversos participantes en las reuniones, son un claro testimonio de que esto es posible.

La lectura de sus hojas nos conduce a un mundo muy rico, muy complejo, del que sólo pueden dar cuenta con tanta espontaneidad y realismo los que han vivido muy de cerca las experiencias y han reflexionado acerca de ellas.

El mensaje transmitido entre líneas es que plantear programas integrales que permitan el desarrollo de todos los agentes involucrados (niños, maestros y padres de familia) es un reto, es algo posible de lograr, pero difícil.

El contenido del libro responde en gran medida a su subtítulo ¿Qué hemos aprendido en los programas de apoyo a la familia para la crianza de los niños? En los capítulos de planeación y ejecución podemos darnos cuenta de que las lecciones aprendidas han sido muchas. Este no es el

caso en lo referente al seguimiento y evaluación, de lo cual se sabe menos y que los mismos autores reconocen como uno de los aspectos más descuidados.

Del hecho al dicho hay menos trecho invita al lector a adentrarse en la problemática de la educación inicial y preescolar y a reflexionar sobre las prácticas cotidianas que se viven en dichos niveles educativos.

Ma. Bertha Fortoul O.
Centro de Estudios Educativos